



Nace en Perú, en una distinguida familia limeña en 1877. Renuncia a un gran patrimonio familiar y entra en la Compañía de Jesús el 10 de junio de 1894. Se decía que había huido de Perú para evitar que le hiciesen obispo. En España, antes de llegar al ICAI (1924), desempeñó diversos cargos como fueron: Rector del Colegio Máximo de San Jerónimo de Murcia (1909-12), Rector del Colegio de Chamartín de la Rosa (1916-21) y Superior de la Residencia de Sevilla (1922-24).

En su breve rectorado (1924-26) tuvo lugar la Exposición Nacional de Maquinaria (1926) en la que participó el ICAI recibiendo un premio extraordinario, fuera de concurso. El Rey visitó la Exposición felicitando personalmente, según narran el Diario La Nación y la revista La Producción Nacional, al P. Panizo y al P. Pérez del Pulgar por quien ya había manifestado el Rey su admiración.

A los dos años de su nombramiento como Rector del ICAI se volvió a la Casa Profesa, de donde había venido antes, entregando el cargo al Provincial, P. Sánchez Robles, su antecesor. Vive en la Casa Profesa el dramático acontecimiento de su quema, que tuvo lugar el mismo día (11 de mayo de 1931) unas horas antes, que el incendio del edificio de Areneros. Permanece en Madrid durante la República y allí le sorprende la guerra. Una vez consigue pasar a la zona Nacional, con más sesenta años, asiste espiritual y corporalmente a los soldados en el frente.

Una terrible enfermedad de dos años acaba con su vida el 6 de octubre de 1956. El autor de la nota necrológica de la hoja "Noticias de la Provincia de Toledo" le describe como un hombre de una naturaleza espléndida y vigorosa en su conjunto y, en el detalle, a poco que se escarbase, llena de delicadezas y ternuras; hombre de gran fortaleza y temple de alma, que desconocía el miedo, de una noble valentía.

